



**Impactos de la estructura familiar en hogares con niños y adolescentes en Perú:
Indicadores de ingreso y percepción de estrechez económica**

INFORME FINAL

Versión preliminar

Gustavo Riesco Lind*
Diana Alburqueque Neyra

* Investigador Aurum S.A.C. (estudios económicos) e investigador asociado de la Universidad de Piura.

Correo electrónico: griesco@aurumperu.com

· Docente de la Universidad de Piura, Departamento de Economía. Integrante del grupo de investigación del Centro de Investigación Social y Económica de la Universidad de Piura. Correo electrónico: diana.alburqueque@udep.pe

Resumen

Esta investigación pretende ser un aporte a la discusión sobre la importancia de la estructura familiar en Perú. Para ello, se consideran las situaciones conyugales de los núcleos familiares con niños y adolescentes, distinguiendo entre núcleos de pareja casada, de pareja conviviente, y monoparentales, utilizando para ello los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH). En primer lugar, se establece la prevalencia de los tipos de situaciones conyugales, así como los cambios en la frecuencia relativa de los mismos entre los años 2004 y 2006. Se encontró que la proporción de núcleos casados se ha incrementado, mientras que la de núcleos convivientes se ha reducido; esta evolución también se observa si se limita el análisis a los núcleos familiares con niños menores de 1 año, siendo más marcada en el caso de Lima Metropolitana. En el año 2006, el 46.78% de los núcleos correspondían a parejas casadas; un 35.45%, a parejas convivientes; y un 17.77%, a estructuras monoparentales. En segundo lugar, se analiza la correlación entre el ingreso relativo y las características del núcleo familiar. Los resultados de las regresiones del ingreso relativo de los hogares sugieren que los núcleos familiares casados están, en promedio, en una mejor situación económica que los núcleos convivientes, y que estos últimos están en mejor situación que los núcleos monoparentales de jefatura femenina. Finalmente, se enfoca el tema de cómo los núcleos familiares comparten recursos entre sus miembros. Para ello, se evalúa el impacto que los ingresos de los distintos miembros tienen sobre indicadores de estrechez económica, controlando por diversas variables. Los resultados respecto al aporte de la cónyuge, cuando el núcleo familiar es biparental con jefe varón, sugieren que los miembros de los núcleos familiares tienden a aportar de formas distintas al bienestar del hogar según se trate de un núcleo casado o de un núcleo conviviente: el aporte de la cónyuge casada es importante para asegurar la estabilidad de ingresos, mientras que el aporte de la cónyuge conviviente es importante para garantizar el número de comidas. Por su parte, los ingresos de los hijos de núcleos casados no tienen impactos significativos en el bienestar del hogar, mientras que, cuando el núcleo es conviviente, los ingresos de los hijos sí son significativos para garantizar el número de comidas, con un impacto marginal comparable al del jefe del núcleo.

Tabla de contenido

Tabla de cuadros

Cuadro 1. Distribución de núcleos familiares con hijos de 0 a 18 años, por tipo de estructura familiar, según ámbito geográfico	16
Cuadro 2. Distribución de núcleos familiares con hijos de 0 a 1 año, por tipo de estructura familiar, según ámbito geográfico	16
Cuadro 3. Distribución de núcleos familiares con hijos de 6 a 18 años, por tipo de estructura familiar, según ámbito geográfico	17
Cuadro 4. Media de los ingresos, Perú rural.....	18
Cuadro 5. Media de los ingresos, Perú urbano.....	19
Cuadro 6. Media de los ingresos, Lima metropolitana.....	20
Cuadro 7. Media de los ingresos, total Perú excluyendo Lima metropolitana.....	20
Cuadro 8. Núcleos familiares con hijos entre 0 y 18 años: ¿Con sus ingresos viven bien?.....	21
Cuadro 9. ¿Sus ingresos le permiten garantizar el número de comidas al día?.....	22
Cuadro 10. ¿Sus ingresos son estables?.....	22
Cuadro 11. Impacto marginal de las distintas estructuras familiares en el ingreso relativo al tamaño del hogar.....	26
Cuadro 12. Impacto marginal en las distintas percepciones de estrechez económica de los hogares.....	28
Cuadro A1. Impacto de la estructura familiar en el ingreso relativo respecto a las familias monoparentales con jefe mujer.....	42
Cuadro A2. Impacto de la estructura familiar en el ingreso relativo respecto a las familias monoparentales con jefe varón.....	42
Cuadro A3. Impacto de la estructura familiar en el ingreso relativo respecto a las familias convivientes.....	42
Cuadro A4. Impacto de la estructura familiar en el ingreso relativo respecto a las familias casadas.....	43
Cuadro A5. Test de multicolinealidad.....	43
Cuadro B1. ¿Con sus ingresos viven bien?.....	44
Cuadro B2. Test de multicolinealidad.....	45
Cuadro B3. Test de especificación.....	45
Cuadro B4. Test de bondad de ajuste.....	45
Cuadro B5. Suficiencia de los ingresos para garantizar el número de comidas necesarias.....	46
Cuadro B6. Test de multicolinealidad.....	47

Cuadro B7. Test de especificación.....	47
Cuadro B8. Test de bondad de ajuste.....	47
Cuadro B9. Percepción de estabilidad de los ingresos.....	48
Cuadro B10. Test de multicolinealidad.....	49
Cuadro B11. Test de especificación.....	49
Cuadro B12. Test de bondad de ajuste.....	49

Tabla de gráficos

Gráfico 1. Ingreso mediano por tamaño de hogar.....	24
---	--------------------

1. Introducción

El proceso de rápido cambio demográfico y socioeconómico que se ha producido en el mundo desde mediados del siglo XX, tanto en países desarrollados como en desarrollo, ha influido en las modalidades de formación de las familias y en la vida familiar. Estos cambios en las relaciones al interior de las familias tienen efectos en el bienestar económico de sus miembros y del resto de la sociedad. En particular, la estructura familiar puede tener un profundo impacto en las experiencias de los niños y adolescentes, y en sus trayectorias de vida (cfr. Bramlett y Blumberg, 2007).

A inicios del siglo XXI, existe una creciente revalorización del rol de la familia en la sociedad. A la perspectiva moral y afectiva destacada por las grandes cosmovisiones religiosas, en los últimos años se han agregado las conclusiones de las ciencias sociales. La organicidad de la familia y los modelos de relación entre los padres, y de éstos con los hijos, inciden en aspectos claves, como el rendimiento educativo, el desarrollo de la inteligencia emocional (Goleman, 1995), el desenvolvimiento de la criticidad y la creatividad (N. Kliksberg, 1999), la salud, la prevención de la criminalidad (Kliksberg, 2005), entre otros.

A partir de la visión de que la familia cumple funciones importantes para el bienestar colectivo, en diversos países existe un activo movimiento de creación de condiciones favorables para el buen desenvolvimiento y el fortalecimiento de la familia. Por ejemplo, en la Unión Europea, las políticas públicas brindan garantías plenas de atención médica adecuada para las madres durante el embarazo, parto y el periodo posterior, amplios permisos remunerados por maternidad que van desde tres meses en Portugal hasta 28 semanas en Dinamarca, subvenciones a las familias con hijos, deducciones fiscales, etc. Por su parte, los países nórdicos han establecido extendidos servicios de apoyo a la familia, como las guarderías y servicios de ayuda domiciliaria a ancianos e incapacitados.

En América Latina, la familia es considerada de extrema importancia, tanto históricamente como en la actualidad.¹ Kuznesof (2005) señala que las familias se adaptan para apoyar y sostener a los niños ante eventos de crisis económica, conflictos maritales, y la muerte o desaparición de un progenitor, recurriendo a

¹ Sin embargo, son limitados los análisis sobre qué está pasando en relación con las posibilidades que tienen los diversos estratos sociales en cuanto a la conformación de una unidad familiar sólida y estable (Kliksberg, 2005).

estructuras de dependencia y reciprocidad. Sin embargo, la adaptabilidad de las familias no excluye la necesidad de políticas públicas específicas para facilitar que cumpla de la mejor manera posible sus funciones sociales. En este sentido, para seguir reduciendo la pobreza en los países de América Latina, se necesitarán políticas públicas activas destinadas a conciliar el cuidado del hogar con el trabajo remunerado, a mejorar la productividad en las ocupaciones en las cuales se desempeñan los miembros de los hogares más pobres y, en la eventualidad de que esto no ocurra, a focalizar el gasto social en las demandas de estos grupos más necesitados (Cecchini y Uthoff, 2008).

En Perú, la legislación es explícita al reconocer la relevancia de la familia para el bienestar de la persona y de la sociedad. La Constitución Política del Perú, en su Artículo 4º, dispone que la comunidad y el Estado “protegen a la familia y promueven el matrimonio”, reconociendo a estos últimos como “institutos naturales y fundamentales de la sociedad”.² En este sentido, el Código Civil, en su artículo 233, señala que la regulación jurídica de la familia “tiene por finalidad contribuir a su consolidación y fortalecimiento, en armonía con los principios y normas proclamados en la Constitución Política del Perú”.

En efecto, en los últimos años ha surgido en Perú una variedad de iniciativas desde el sector público, algunas en línea con la “consolidación y fortalecimiento” que se plantea en el artículo 233 del Código Civil. Así, el 15 de septiembre de 2004, se publicó en el Diario Oficial El Peruano el Decreto Supremo No. 005-2004-MIMDES, “Plan Nacional de Apoyo a la Familia”, cuya coordinación, seguimiento y evaluación se puso a cargo del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social.³ Asimismo, con fecha 15 de junio de 2005, se promulgó la Ley No. 28542, Ley de Fortalecimiento de la Familia, donde se revela la intención del Estado peruano de desarrollar acciones para extender el matrimonio, promoviendo la formalización legal de las uniones de hecho mediante el matrimonio de las parejas libres de impedimentos para casarse. El argumento de fondo es que el matrimonio tiene impactos beneficiosos que no se dan en las uniones

² Asimismo, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, ratificado por el Estado peruano el 28 de abril de 1978, señala en su artículo 23 que “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”. Las mismas palabras se encuentran en el artículo 16 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, adoptada y proclamada por la Resolución de la Asamblea General el 10 de diciembre de 1948. “se reconoce el derecho del hombre y de la mujer a contraer matrimonio y a fundar una familia si tienen edad para ello.”

³ Dentro de los Lineamientos Generales de la Política de Familia recogido en dicho documento se incluye la “promoción del matrimonio y de familias estables” señalando que “de conformidad con el Mandato Constitucional corresponde que el Estado promueva el matrimonio” (octavo lineamiento). También se destaca “el protagonismo y responsabilidad compartida de los padres en la conducción de la familia” (noveno lineamiento).

de hecho.⁴

En aparente contradicción, el 15 de mayo de 2008 se promulgó la Ley No.29227, “Ley que regula el procedimiento no contencioso de la separación convencional y divorcio ulterior en las municipalidades y notarías” (“Ley del divorcio rápido”). Según esta ley, las municipalidades y notarías, acreditadas por el Ministerio de Justicia, son competentes para llevar a cabo el divorcio siempre que los cónyuges cumplan con algunos requisitos.⁵ Se trata de una medida que facilita la disolución del matrimonio legal.

La diversidad de iniciativas desde el aparato del Estado en Perú sugiere que no existe un consenso claro entre los diversos funcionarios del Estado peruano respecto a cuáles son los beneficios del matrimonio y hasta qué punto y en qué sentido el matrimonio debe ser “promovido” y la familia “fortalecida”.

El tema es de crítica importancia para los legisladores, funcionarios públicos y para el país en general. Las políticas públicas pueden proveer incentivos o desincentivos al matrimonio y a otras estructuras familiares. Juzgar los impactos de las políticas que desalientan el matrimonio o favorecen su terminación legal requiere información con relación a cómo las políticas afectan el matrimonio, cómo el matrimonio afecta los indicadores de bienestar del hogar y cómo el matrimonio afecta los indicadores de logro de los hijos.

Esta investigación pretende ser un aporte a la discusión sobre la importancia de la estructura familiar en Perú. Utilizando los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), se describen los tipos de estructuras familiares en las que viven los niños y adolescentes en Perú,⁶ así como los cambios en la frecuencia relativa de las distintas estructuras familiares entre los años 2004 y 2006. Seguidamente, se analiza los efectos de la situación conyugal sobre el ingreso relativo y sobre la percepción de estrechez económica. Más específicamente, se busca determinar el aporte marginal que el ingreso de distintos tipos de miembros del núcleo familiar tiene sobre las percepciones de bienestar. De esta manera, se puede deducir si los ingresos de los distintos miembros del núcleo familiar son compartidos de la misma manera con

⁴ Por ejemplo, Robert Lerman, PhD en Economía del MIT, encontró que las familias convivientes enfrentan niveles de pobreza cerca de 3 veces más que las familias casadas (véase Lerman 2002a).

⁵ Los cónyuges deben haber estado casados por lo menos 2 años y no tener hijos menores, entre otras condiciones.

⁶ Las ENAH permiten una aproximación a las estructuras familiares al identificar los núcleos familiares presentes en cada hogar.

el resto del hogar.

Este trabajo se propone responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las estructuras familiares que se presentan con mayor frecuencia en Perú? ¿En qué tipo de estructura familiar están naciendo los peruanos? ¿Ha habido algún cambio entre los años 2004 y 2006?
- ¿Existe alguna relación entre un mayor ingreso relativo del hogar y la situación de pareja casada, en comparación con otras formas de convivencia?
- ¿En qué medida el matrimonio está asociado con menores niveles de estrechez material?
- ¿Las parejas convivientes comparten los ingresos de la misma manera que las parejas casadas? O, por el contrario, ¿son los ingresos de las parejas casadas más eficientes para lograr una mayor percepción de bienestar en el hogar?

Para examinar estos temas, se recurre a tablas de contingencia y a modelos multivariados, tanto de mínimos cuadrados ordinarios como de variable dependiente dicotómica. Aunque el análisis no permite conclusiones sobre un papel causal del matrimonio y las demás estructuras familiares, algunos de los resultados muestran evidencia de una menor percepción subjetiva de estrechez económica asociada con el matrimonio y sugieren una mayor eficiencia del matrimonio para procurar el bienestar de los miembros de los hogares con menores ingresos.

El resto del documento se distribuye como sigue. La sección 2 describe la evolución de la estructura familiar en América Latina y el impacto que esta ha generado en otras variables. La parte tercera presenta la descripción de los datos a utilizar, y en la cuarta sección muestra los patrones de estructura familiar. La sección 5 presenta los indicadores de ingreso relativo y de estrechez económica para Perú, y en la sección 6 se exponen los resultados de las tablas cruzadas y regresiones sobre la relación entre indicadores de logro en educación, atención en salud y trabajo de los niños y adolescentes con la estructura familiar, estrechez material e inestabilidad de ingresos. La última sección presenta conclusiones y comentarios.

2. Estructura familiar en América Latina: evolución e impacto

No hay duda de que, en las últimas décadas, las familias en América Latina han experimentado cambios. La principal modificación demográfica que presenta la familia latinoamericana es la reducción de su tamaño medio, debido a la declinación del número de hijos y el mayor espaciamiento entre ellos.⁷

También ha sido relevante el ascenso de la tasa de fecundidad adolescente a partir de los años noventa, especialmente en los sectores de mayor pobreza (CEPAL, 2000). Rodríguez (2005) señala que, en varios países de América Latina y el Caribe, la fecundidad adolescente, es decir, la que acontece antes de los 20 años de edad, ha aumentado en las últimas dos décadas, lo que la distingue de la fecundidad de las otras edades y de la fecundidad total, que han estado descendiendo sistemática y marcadamente. Asimismo, el embarazo adolescente en la actualidad se distingue porque es más propenso a ocurrir al margen de la unión estable; por lo mismo, suele tener implicaciones intergeneracionales, pues la familia de las madres adolescentes aparece como pilar de apoyo, ante la ausencia o debilidad de la relación de pareja.⁸

En muchas familias latinoamericanas de estratos socioeconómicos bajos, la madre es el punto focal en las relaciones familiares (Kuznesof, 2005). Esto es, independientemente de que un hombre esté ausente o presente en el hogar, las mujeres constituyen el soporte emocional y, con frecuencia, financiero para la familia. Esto se debe, en parte, a la frecuencia de uniones informales entre los estratos socioeconómicos bajos (Kuznesof, 2005).

El aumento de familias monoparentales con jefatura femenina ha significado un incremento del número de jóvenes que tienen la experiencia de no convivir con su padre. Asimismo, la incorporación de las mujeres con hijos a la población activa ha generado una suerte de “déficit parental” en las denominadas “familias de doble ingreso”.

Según concluye la CEPAL (1997), el 60% de las diferencias en los indicadores de logro en los procesos de aprendizaje en las escuelas estarían vinculados al clima

⁷ Otra tendencia en las familias latinoamericanas es el aumento de los hogares nucleares sin hijos, correspondientes a familias de adultos mayores cuyos hijos ya han constituido sus propios hogares (Arriagada, 2002).

⁸ Al respecto, Flórez y Núñez (2003) señala que “la parentalidad sin unión es generalmente perniciosa tanto para la madre como para el hijo (...), llegando a ser un tema social crítico debido a los potenciales impactos negativos en la salud y éxito económico de la madre y el hijo, tanto en el corto como en el largo plazo”.

educacional del hogar, su nivel socioeconómico, la infraestructura de la vivienda (hacinada y no hacinada) y al tipo de familia. Con relación a un estudio realizado por la Secretaría de Salud y Servicios Humanos, en Estados Unidos, Wilson (1994) señala que, en todos los niveles de ingresos, salvo el muy alto, los niños que vivían con una madre divorciada o que nunca se había casado estaban claramente peor que los pertenecientes a familias que vivían con los dos progenitores. Además, en comparación con los niños que vivían con sus dos padres biológicos, los niños de familia con un solo progenitor eran dos veces más propensos a ser expulsados o suspendidos en la escuela, a sufrir problemas emocionales o de conducta y a tener dificultades con sus compañeros. También eran mucho más proclives a tener una conducta antisocial.

Barros, Fox y Mendonca (1994), en su estudio para Brasil, encontraron que los niños pobres urbanos tendían a vivir en hogares con jefe mujer. Aún controlando por ingresos, estos niños tenían una menor probabilidad de atender el colegio y una mayor probabilidad de trabajar.

En cuanto a los indicadores asociados a la mortandad infantil, Kaztman (1997), resumiendo estudios realizados en Uruguay, señala que los niños extramatrimoniales tienen una tasa de mortalidad infantil mucho mayor. Por su parte, los niños que no viven con sus dos padres tienen mayores daños en diferentes aspectos del desarrollo psicomotor.

Familias monoparentales y pobreza

Aunque los hogares nucleares biparentales son los más numerosos, desde comienzos de los años noventa están aumentando los monoparentales, habitualmente con jefatura femenina. Los hogares con más de un aportante corresponden con mayor frecuencia a familias en las que ambos padres están presentes, así como a las extendidas y compuestas. Por el contrario, la proporción de hogares con más de un aportante es menor en las familias monoparentales, ya que ese segundo ingreso es el que generan los hijos que se incorporan al mercado laboral (Arriagada, 2001). Esta situación indica que existe una mayor probabilidad de que los hogares biparentales se ubiquen por encima de la línea de la pobreza.

En un estudio para Costa Rica, Gindling y Oviedo (2008) concluyen que el incremento

del número de hogares monoparentales y con jefatura femenina contribuyó directamente a mantener la tasa de pobreza, puesto que estos hogares tienen mayores probabilidades que otros de ser pobres. Al comparar las características de los hogares monoparentales y las de los jefes de hogares biparentales encabezados por hombres, se observa que es más probable que las jefas de hogares monoparentales carezcan de trabajo, trabajen a jornada parcial o lo hagan por cuenta propia.

Barros, Fox y Mendonca (1994), en un estudio de los hogares urbanos en Brasil, encontraron que los hogares con jefe de hogar mujer constituían un grupo heterogéneo. Aunque la mayoría no eran pobres, una gran parte de los pobres, especialmente los niños, vivían en estos hogares; en otras palabras, los niños pobres urbanos tendían a vivir en hogares con jefatura femenina. En este mismo estudio, se encontró que los hogares muy pobres con jefe de hogar mujer son sumamente vulnerables. Aunque menos de la mitad de los hogares con jefe mujer incluían niños dependientes, se encontró que, cuando existían niños en los hogares con jefatura femenina, especialmente en los hogares donde el jefe era madre sin pareja, la brecha de ingreso era mayor que en otros hogares.

3. Descripción de los datos

Los datos para este estudio provienen de las Encuestas Nacionales de Hogares sobre condiciones de vida y pobreza (ENAHO), tanto del año 2004 como del año 2006, ejecutadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática. A partir de esta muestra, se extrajo información de todos los núcleos familiares con miembros de 0 a 18 años.

Es importante distinguir entre núcleo familiar y hogar, ya que las estructuras familiares consideradas en este estudio se definen respecto al núcleo familiar. El hogar se suele definir como el conjunto de personas, con o sin vínculos familiares, que conviven en una misma vivienda, con una economía compartida, ligadas o no por lazos de parentesco (CEPAL-OIJ, 2007). En cuanto al núcleo familiar, puede definirse como un conjunto de personas (dos o más) en un hogar, vinculadas por lazos de parentesco, de sangre, adopción o matrimonio, considerando sólo los lazos consanguíneos hasta el primer grado descendente o ascendente (padres e hijos).

Para fines estadísticos, la ENAHO considera que existe un núcleo familiar cuando dos

o más personas viven juntas, unidas por vínculos conyugales o de filiación. Es necesario señalar, sin embargo, que la ENAHO no permite establecer con claridad todas las características de la relación de filiación.⁹ Para fines del estudio, sencillamente asumimos una relación paterno-filial del jefe del núcleo familiar y de su cónyuge (de estar presente este último) respecto a los menores de edad identificados por la ENAHO como hijos del jefe del núcleo familiar. Asimismo, para el análisis a lo largo del estudio, se han excluido los núcleos familiares en lo que algún miembro no pertenece al hogar familiar. Es decir, en los núcleos familiares considerados, todos los miembros del núcleo familiar son también miembros del hogar familiar, según lo registra la ENAHO.

El núcleo familiar puede ser monoparental (con sólo un padre, habitualmente la madre) o biparental (con ambos padres). De acuerdo con la ENAHO, en el caso del núcleo familiar monoparental, siempre existirá por lo menos un hijo presente. En cambio, los núcleos familiares biparentales, siguiendo a la ENAHO, pueden tener hijos o no tenerlos. Sin embargo, en este estudio sólo se consideran núcleos familiares con por lo menos un hijo menor de 18 años.

Según esto, y para fines del estudio, consideramos cuatro tipos de estructuras familiares de acuerdo con la situación conyugal. En este trabajo las estructuras familiares se clasifican en cuatro categorías, según el núcleo familiar sea (1) biparental con pareja casada; (2) biparental con pareja conviviente; (3) monoparental con jefatura femenina; y (4) monoparental con jefatura masculina.

Dada la heterogeneidad cultural de nuestro país, para una mayor precisión en la descripción de las estructuras familiares, se han elegido cuatro dominios geográficos para el análisis: Perú urbano, Perú rural, Lima metropolitana y total Perú.

Resultados esperados

Como se ha comentado ya, el matrimonio puede generar un amplio abanico de beneficios. En el ámbito económico, ya que el matrimonio por lo general añade otro potencial generador de ingresos al hogar, parece obvio que el matrimonio debería

⁹ Esto es, se recoge una supuesta relación paterno-filial con el jefe del núcleo familiar, identificando al menor como hijo, pero sin indagar si el jefe del núcleo familiar o su cónyuge es padre o madre biológico, adoptivo, padrastro o sencillamente la pareja del padre o de la madre biológica.

incrementar el bienestar económico de los hijos. Sin embargo, esta ganancia potencial del matrimonio no es tan obvia cuando se reconoce que añadir un adulto también eleva el ingreso requerido para cubrir las necesidades de la estructura familiar y que muchas familias dirigidas por un padre no casado tienen el mismo número de adultos que las familias con padres casados (Lerman 2002a).

Sin embargo, incluso entre familias con el mismo número de potenciales generadores de ingresos, el matrimonio puede afectar el bienestar de varias maneras. La relación de largo plazo esperada en el matrimonio puede estimular los ingresos de los padres, especialmente en el caso de los hombres.¹⁰ Una presencia de largo plazo puede significar un ingreso permanente más alto y una mayor acumulación de activos, factores que podrían limitar la magnitud de estrechez material experimentada en momentos de recesión económica. Las parejas casadas pueden potencialmente recurrir con mayor facilidad a los parientes para que ayuden en situaciones difíciles. Por otro lado, las situaciones de convivencia, comparadas con el matrimonio formal, podrían alentar a las madres a invertir más en el desarrollo de habilidades y en experiencia laboral como protección ante las mayores probabilidades de separación.

Cuando se compara a las parejas convivientes con las parejas casadas, se encuentran diferencias significativas, con las parejas convivientes usualmente resultando en algún punto entre las parejas casadas y las personas solteras. Esto es cierto tanto de tener hijos (Bumpass, Raley y Sweet, 1995; Loomis y Landale, 1994), expectativas de fertilidad (Rindfuss y Vanden Heuvel, 1990), asignación de trabajo en el hogar (Shelton y John, 1993; Sotuh y Spitze, 1994), y educación y participación en la fuerza laboral (Rindfuss y Vanden Heuvel, 1990).

Ha habido pocos intentos, sin embargo, de examinar el tema de compartir recursos, tal vez debido a la dificultad de operacionalizar este concepto. En términos generales, compartir recursos dentro de un hogar es el grado en que los recursos nominalmente controlados por un miembro del hogar están disponibles para los demás. Un criterio para juzgar cómo el ingreso es compartido es observar cómo los recursos son utilizados para afectar el bienestar de otros miembros. Este criterio se acerca al quid del asunto, aunque adolece del problema de definir una medida apropiada de bienestar. En efecto, por razones prácticas y conceptuales, el consumo al interior de las familias no puede ser fácilmente dividido entre los miembros (Betson, 1990; Lazear

¹⁰ Las relaciones de pareja conviviente suelen ser más breves que el matrimonio (Bumpass y Sweet, 1989).

y Michael, 1988). A pesar de estas dificultades, se trata de un enfoque atractivo cuando pueden medirse aspectos del consumo de las personas. Este es el enfoque general adoptado para este estudio, utilizando distintas medidas de estrechez económica para tomar en consideración en qué medida los recursos son compartidos.

4. Distribución y tendencias de la estructura familiar en Perú: 2004 y 2006

Para fines de este estudio seguimos la definición estadística de núcleo familiar que utiliza el INEI, según la cual el núcleo familiar es un conjunto de personas (dos o más) viviendo en un mismo hogar y vinculadas por lazos de parentesco de sangre, adopción o matrimonio, considerando sólo los lazos consanguíneos hasta el primer grado descendente o ascendente (padres e hijos). En Perú, de acuerdo con la ENAHO 2006, el 86.1% de los hogares tiene por lo menos un núcleo familiar así definido, el 13.9% no tiene ningún núcleo familiar, un 71.2% tiene sólo un núcleo familiar, un 12.8% tiene dos núcleos familiares y un 2.1% tiene tres o más núcleos familiares.

En el cuadro 1, puede observarse la frecuencia relativa de las estructuras familiares con hijos menores de 18 años.¹¹ En general, entre el año 2004 y el año 2006 se observa una evolución hacia la formalización de las uniones conyugales, con un aumento en la proporción de núcleos biparentales casados de 43.50% en el año 2004 a 46.78% en el año 2006 (un incremento de 3.28 puntos porcentuales). Por su parte, la

¹¹ En todos los cuadros y análisis subsiguiente, se considera sólo los núcleos familiares en lo que todos los miembros pertenecen también al hogar familiar.

proporción de núcleos biparentales convivientes se ha reducido de 38.36% a 35.45%, en el mismo periodo (una reducción de 2.91 puntos porcentuales). En cuanto a los núcleos monoparentales, se observa una ligera reducción en los núcleos de jefatura femenina y un leve aumento en los núcleos de jefatura masculina.

Cuadro . Distribución de núcleos familiares con hijos de 0 a 18 años, por tipo de estructura familiar, según ámbito geográfico

Estructura familiar	Perú rural		Perú urbano		Lima metropolitana		Total Perú	
	2004	2006	2004	2006	2004	2006	2004	2006
Biparental, casado	44.71%	49.17%	42.27%	44.54%	39.18%	45.36%	43.50%	46.78%
Biparental, conviviente	42.58%	37.95%	34.08%	33.12%	34.38%	31.97%	38.36%	35.45%
Monoparental, Jefa	10.76%	10.76%	20.92%	19.54%	22.36%	19.99%	15.80%	15.30%
Monoparental, Jefe	1.94%	2.12%	2.74%	2.80%	4.08%	2.69%	2.34%	2.47%
TOTAL	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

La situación de pareja conviviente es más frecuente en el ámbito rural que en el ámbito urbano, con una incidencia de 37.95% en el Perú rural y de 33.12% en el Perú urbano. La proporción se reduce para el caso de Lima metropolitana, donde un 31.97% de los núcleos familiares son convivientes.

Por lo que se refiere a los núcleos monoparentales, se observa que la incidencia es mayor en el Perú urbano, con una tasa cercana al 20%, mientras que en el Perú rural la proporción se reduce a 10.76%.

¿En qué tipo de estructura familiar están naciendo los niños? Sólo considerando los núcleos familiares con niños entre 0 y 1 años, entre el año 2004 y el año 2006 se observa un incremento (de 1.88 puntos porcentuales) de los núcleos de pareja casada y una disminución de los núcleos de pareja conviviente (de 1.57 puntos porcentuales). Sin embargo, se mantiene el hecho de que, de los núcleos familiares con niños entre 0 y 1 años, 1 de cada 2 es de pareja conviviente y 1 de cada 5 es monoparental (véase cuadro 2).

Cuadro 2. Distribución de núcleos familiares con hijos de 0 a 1 año, por tipo de estructura familiar, según ámbito geográfico

Estructura familiar	Perú rural		Perú urbano		Lima metropolitana		Total Perú	
	2004	2006	2004	2006	2004	2006	2004	2006
Biparental, casado	28.35%	29.87%	27.45%	29.75%	24.84%	35.53%	27.93%	29.81%
Biparental, conviviente	55.68%	54.04%	48.56%	47.34%	53.23%	44.34%	52.30%	50.73%
Monoparental, Jefa	15.75%	15.84%	23.62%	22.52%	20.97%	20.13%	19.49%	19.15%

5. Estructura familiar, ingreso relativo y percepción de estrechez económica en Perú

5.1 Estructura familiar e ingreso relativo

En el cuadro 7 se muestra la media de los ingresos de los hogares en el Perú rural, para cada tipo de estructura familiar. Puede observarse una ventaja en ingresos en los núcleos biparentales respecto a los monoparentales de jefatura femenina, y también cierta diferencia entre los biparentales casados y los biparentales convivientes. Considerando los ingresos totales del hogar, la ventaja de los biparentales casados es de 15.82% respecto a los biparentales convivientes, mientras que estos últimos superan a los monoparentales de jefatura femenina en 77.10%. Del mismo modo, cuando sólo se consideran los ingresos del núcleo familiar, la ventaja de los casados respecto a los convivientes es de 14.36%, y la de estos últimos respecto a los monoparentales de jefatura femenina es de 96.64%.

Por lo que se refiere a los ingresos del jefe del hogar, prácticamente coincide el ingreso promedio de los jefes casados con el de los jefes convivientes, y cada uno de ellos supera al ingreso promedio de los núcleos monoparentales de jefatura femenina en más de 130%.

Cuadro 4. Media de los ingresos, Perú rural

	Biparental, casado	Biparental, conviviente	Monoparental, Jefa	Monoparental, Jefe
Ingreso total del hogar	716.70	618.80	349.40	466.14
Ingreso total del núcleo familiar	199.97	174.86	88.97	175.51
Ingreso total del jefe de núcleo	124.99	124.22	53.89	121.09
Ingreso total de la pareja del jefe del núcleo	20.57	19.83	-	-
Ingreso total de los hijos del núcleo	54.41	30.82	35.09	54.42
Número de personas en el hogar	6.52	6.34	5.74	4.94
Número de personas en el núcleo familiar	6.07	5.74	3.54	3.86

En cuanto al Perú urbano, en el cuadro 8, puede observarse la media de los ingresos de los hogares, para cada tipo de estructura familiar. Una primera mirada revela que los núcleos biparentales, en promedio, pertenecen a hogares con mayores ingresos totales que los núcleos monoparentales. Los biparentales casados se encuentran en una mejor posición que los biparentales convivientes, con un ingreso promedio mensual de los primeros que supera en 66.6% el ingreso de los segundos. A su vez, los núcleos biparentales convivientes pertenecen a hogares con ingresos mayores que los núcleos monoparentales con jefatura femenina, con un ingreso promedio superior

en 70.29%.

Si se consideran solamente los ingresos de los miembros del núcleo familiar y no los del hogar en su conjunto, se observa que el ingreso de los núcleos casados supera en 77.90% el ingreso de los núcleos convivientes, mientras que el ingreso de estos últimos supera a su vez el ingreso de los núcleos monoparentales con jefatura femenina en 85.50%.

El ingreso total del jefe del núcleo es también mayor según se trate de un núcleo biparental casado, biparental conviviente o monoparental con jefatura femenina.

Cuadro 5. Media de los ingresos, Perú urbano

	Biparental, casado	Biparental, conviviente	Monoparental, Jefa	Monoparental, Jefe
Ingreso total del hogar	2,195.07	1,317.53	773.70	1,063.80
Ingreso total del núcleo familiar	891.50	501.12	270.14	420.49
Ingreso total del jefe de núcleo	627.00	350.96	203.49	348.37
Ingreso total del cónyuge del jefe del núcleo	172.48	99.18	-	-
Ingreso total de los hijos del núcleo	92.02	50.99	66.65	72.13
Número de personas en el hogar	5.76	5.76	5.48	5.14
Número de personas en el núcleo familiar	5.12	4.77	3.32	3.36

El caso de Lima metropolitana es interesante porque las diferencias se agudizan. Así, a los núcleos biparentales casados corresponde un ingreso promedio del hogar que supera en 89.87% a los ingresos de los núcleos convivientes. A su vez, el ingreso de los hogares con núcleo convivientes supera a los monoparentales con jefatura femenina en 77.69%. Por lo que se refiere a los ingresos del núcleo familiar, con independencia del hogar en su conjunto, el ingreso de los casados fue 109.51% superior al de los convivientes y el de estos últimos fue 76.57% superior a de los núcleos monoparentales de jefatura femenina. El ingreso promedio del jefe del núcleo biparental casado supera al del núcleo conviviente en 107.06%, mientras que este último supera al de la jefa del núcleo monoparental en 57.31%.

Cuadro 6. Media de los ingresos, Lima metropolitana

	Biparental, casado	Biparental, conviviente	Monoparental, Jefa	Monoparental, Jefe
Ingreso total del hogar	2,953.58	1,555.59	875.45	1,349.02
Ingreso total del núcleo familiar	1,314.57	627.46	355.37	552.96
Ingreso total del jefe de núcleo	889.61	429.64	273.11	462.49
Ingreso total de la pareja del jefe del núcleo	271.52	121.10	-	-
Ingreso total de los hijos del núcleo	153.44	76.73	82.26	90.46
Número de personas en el hogar	5.51	5.66	5.56	5.50
Número de personas en el núcleo familiar	4.81	4.62	3.19	3.51

Cuadro 7. Media de los ingresos, total Perú excluyendo Lima metropolitana

Provincias	Biparental, casado	Biparental, conviviente	Monoparental, Jefa	Monoparental, Jefe
Ingreso total del hogar	1,287.22	867.84	590.09	705.76
Ingreso total del jefe de núcleo	318.23	204.90	133.45	211.06
Ingreso total de la pareja del jefe del núcleo	77.21	48.59	-	-
Ingreso total de los hijos del núcleo	64.97	36.24	51.73	59.51
Ingreso total del núcleo familiar	460.41	289.73	185.18	270.58
Número de personas en el hogar	6.22	6.13	5.57	4.97
Número de personas en el núcleo familiar	5.69	5.38	3.43	3.57

5.2 Estructura familiar y percepción de estrechez económica

Las preguntas relativas a percepción subjetiva de estrechez económica que se recogen en la ENAHO y que se utilizan en este estudio son las siguientes:

- ¿Con sus ingresos viven bien?
- ¿Sus ingresos le permiten garantizar el número de comidas al día?
- ¿Sus ingresos son estables?

¿Con sus ingresos viven bien?

En el cuadro 4 pueden observarse las respuestas de los jefes de hogar a la pregunta “¿Con sus ingresos viven bien?”.¹² Las respuestas están distribuidas por tipo de núcleo familiar, según ámbito geográfico.

Obsérvese que los núcleos familiares casados y convivientes reportan una mayor percepción de “vivir bien” que los núcleos monoparentales con jefe mujer. En efecto, se observa con bastante claridad que los hogares monoparentales de jefatura femenina son los que peor perciben la propia situación de bienestar, con sólo un 49.62% respondiendo que con sus ingresos viven bien. El caso de núcleo monoparental con jefe hombre, relativamente infrecuente, se sitúa, para todos los ámbitos geográficos considerados, en una situación superior a la del núcleo monoparental con jefe mujer e incluso, en algunos casos, por encima de los núcleos biparentales.

Al comparar las respuestas de los núcleos biparentales casados con los núcleos biparentales convivientes, se observa una ventaja para los núcleos casados, en el ámbito urbano, mientras que, en el ámbito rural, esta ventaja desaparece.

Cuadro 8. Núcleos familiares con hijos entre 0 y 18 años: ¿Con sus ingresos viven bien?

Estructura familiar	Perú rural		Perú urbano		Lima metropolitana		Total Perú	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Biparental, casado	54.39%	45.61%	63.08%	36.92%	56.53%	43.47%	57.84%	42.16%
Biparental, conviviente	56.02%	43.98%	56.51%	43.49%	45.89%	54.11%	56.20%	43.80%
Monoparental, Jefa	42.07%	57.93%	53.69%	46.31%	46.74%	53.26%	49.61%	50.39%
Monoparental, Jefe	53.31%	46.69%	62.89%	37.11%	51.72%	48.28%	58.09%	41.91%
TOTAL	53.94%	46.06%	58.85%	41.15%	50.35%	49.65%	56.02%	43.98%

¿Sus ingresos le permiten garantizar el número de comidas al día?

En el cuadro 5 se muestran los resultados a la pregunta de si los ingresos permiten garantizar el número de comidas al día. Se puede observar que los núcleos biparentales tienen resultados superiores a los de los núcleos monoparentales. En el ámbito urbano, los biparentales casados muestran mejores resultados que los biparentales convivientes. En cambio, en el ámbito rural, los biparentales convivientes muestran un resultado ligeramente superior.

¹² Pregunta P-37 del módulo 87. La pregunta está dirigida al jefe del hogar al que pertenece el núcleo familiar.

Nótese que los hogares rurales son los que presentan una situación más precaria en cuanto al número de comidas, con sólo un 56.23% de los núcleos casados y un 57.89% de los núcleos convivientes respondiendo que los ingresos sí permiten garantizar las comidas. La situación es peor para los núcleos monoparentales, para los que se observa que sólo 1 de cada 2 núcleos familiares pertenece a un hogar que está en condiciones de garantizar el número de comidas al día.

Cuadro 9. ¿Sus ingresos le permiten garantizar el número de comidas al día?

Estructura familiar	Perú rural		Perú urbano		Lima metropolitana		Total Perú	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Biparental, casado	56.23%	43.77%	74.04%	25.96%	73.03%	26.97%	63.29%	36.71%
Biparental, conviviente	57.89%	42.11%	69.50%	30.50%	69.76%	30.24%	62.10%	37.90%
Monoparental, Jefa	50.16%	49.84%	62.85%	37.15%	65.22%	34.78%	58.39%	41.61%
Monoparental, Jefe	49.81%	50.19%	67.97%	32.03%	65.52%	34.48%	58.87%	41.13%
TOTAL	56.23%	43.77%	69.86%	30.14%	69.65%	30.35%	62.00%	38.00%

¿Sus ingresos son estables?

La inestabilidad de los ingresos es un aspecto de la estrechez económica. Los resultados varían según el ámbito geográfico en consideración. Aunque en el Perú en su conjunto no se distinguen diferencias muy marcadas en la percepción de estabilidad de ingresos según la estructura familiar, sí se desmarcan ciertas diferencias cuando se evalúan los ámbitos geográficos por separado.

En general, el Perú rural se caracteriza por una mayor inestabilidad de los ingresos, en comparación con el Perú urbano. En el Perú rural, se observa que los núcleos monoparentales de jefatura femenina tienen una mayor probabilidad de percibir sus ingresos como inestables que los núcleos biparentales. En el caso del Perú urbano, los núcleos biparentales casados muestran ingresos más estables que los convivientes y que los monoparentales de jefatura femenina.

Cuadro 10. ¿Sus ingresos son estables?

Estructura familiar	Perú rural		Perú urbano		Lima metropolitana		Total Perú	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No

Biparental, casado	43.36%	56.64%	63.30%	36.70%	64.61%	35.39%	51.26%	48.74%
Biparental, conviviente	45.00%	55.00%	58.24%	41.76%	58.89%	41.11%	49.80%	50.20%
Monoparental, Jefa	37.59%	62.41%	58.01%	41.99%	55.43%	44.57%	50.84%	49.16%
Monoparental, Jefe	44.36%	55.64%	62.50%	37.50%	72.41%	27.59%	53.41%	46.59%
TOTAL	43.56%	56.44%	60.45%	39.55%	60.87%	39.13%	50.71%	49.29%

6. Enfoque econométrico

6.1. Ingreso relativo

El objetivo de realizar regresiones es determinar, diferenciar y cuantificar los impactos que tienen las diferentes estructuras familiares sobre el ingreso relativo de los hogares, según los datos de la ENAHO del año 2006.

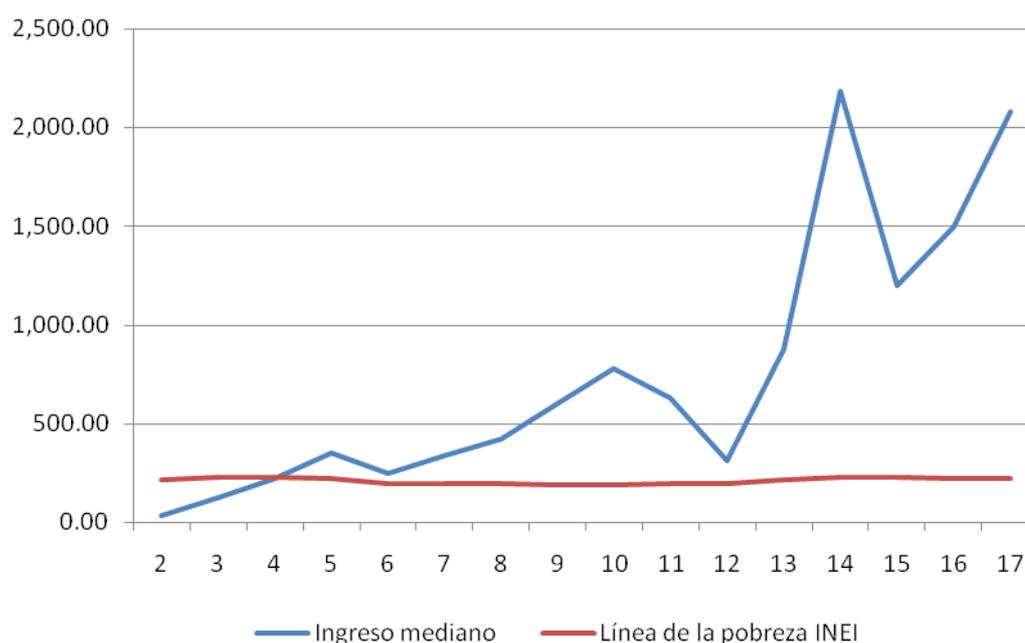
Inicialmente, se trató de utilizar como variable dependiente la línea de pobreza determinada por el INEI y otras variables ya existentes, pero los resultados no se mostraban consecuentes con la realidad, además de no cumplir con los supuestos fundamentales. En efecto, una de las principales deficiencias de la línea de la pobreza del INEI es que no toma en cuenta las diferencias por tamaño ni por carga familiar. Así, por ejemplo, a un hogar con seis integrantes corresponde igual línea de pobreza que a un hogar con dos integrantes.

A modo de ilustración, en el gráfico a continuación se muestra la mediana¹³ de los ingresos de cada hogar, según tamaño del hogar.¹⁴ En el eje de las abscisas se muestra el número de miembros del hogar. En el eje de las ordenadas se muestra el ingreso mediano de cada grupo, así como la línea de la pobreza total que reporta el INEI. Como se observa, trabajar con la línea de pobreza reportada por el INEI como medida de bienestar no es recomendable ya que el valor de la canasta no se ajusta al tamaño del hogar.

¹³ Como medida de tendencia central en este caso se prefiere a la mediana.

¹⁴ Se construyó la variable "ingreso del hogar" tomando en cuenta los ingresos dependientes principales y secundarios, independientes principales y secundarios así como los ingresos extraordinarios del jefe de núcleo, de la pareja y de los hijos, una vez determinado este dato es fácil hallar el ingreso total del núcleo familiar y del hogar.

Gráfico 1. Ingreso mediano por tamaño de hogar



Para el análisis econométrico, se construyó una variable de ingreso relativo al tamaño del hogar, que resulta del cociente del ingreso total del hogar sobre el ingreso mediano de los hogares del mismo tamaño. Se realizaron regresiones de la variable de ingreso relativo, para lo cual se aplicó la metodología de mínimos cuadrados ordinarios (MCO), ya que la variable dependiente es continua. Las variables independientes son las estructuras familiares y algunas variables de control. El detalle de las regresiones se incluye en el anexo 1, donde se muestra el cumplimiento de los supuestos y la bondad de ajuste del modelo. Cabe señalar que se observaron perturbaciones no esféricas causadas por la no homogeneidad de los errores; la aplicación de mínimos cuadrados generalizados (MCG) no fue suficiente, debido a la complejidad de la varianza, por lo que se utilizaron estimadores robustos a la heteroscedasticidad (Long and Ervin 2000).¹⁵

Como se muestra en el cuadro 7, se consideraron cuatro ecuaciones similares; la única diferencia es que en cada ecuación se utilizan distintos grupos base para las variables de estructura familiar (Wooldridge, 2005). De esta manera, los coeficientes de las variables de estructura familiar capturan las diferencias proporcionales a cada grupo base. En la primera ecuación se utiliza como grupo base a los núcleos familiares

¹⁵ La utilización de estimadores robustos es posible únicamente porque los modelos lineales en presencia de heteroscedasticidad siguen siendo insesgados y consistentes y lo único que hace falta es hacer válidos los estadísticos.

monoparentales con jefe mujer; en la segunda, a los núcleos familiares monoparentales con jefe varón; en la tercera, a los núcleos biparentales convivientes; y en la cuarta, a los núcleos familiares biparentales casados.

Respecto a los núcleos monoparentales con jefe mujer, todas las demás estructuras familiares muestran un coeficiente positivo, lo que indica que tales estructuras registran niveles de ingresos superiores al de la estructura que cumple la función del grupo base; el mayor de todos los coeficientes es el registrado por la estructura familiar referida a los núcleos casados, seguido del de los núcleos monoparentales con jefe varón y de aquel registrado por los núcleos convivientes.

Tomando en cuenta a los núcleos monoparentales con jefe varón, tanto las familias convivientes como aquellas monoparentales con jefe mujer se encuentran en una situación inferior. Sólo los núcleos casados se encuentran en mejor situación.

Respecto al tercer grupo base, en este caso los núcleos convivientes, la única que se encuentra en una situación inferior es la familia monoparental con jefe mujer.

Por último, tomando como grupo base a los núcleos casados, todas las demás estructuras familiares registran coeficientes negativos, lo que significa que sus niveles de ingresos se ubican en una escala inferior.

Cuadro 11. Impacto marginal de las distintas estructuras familiares en el ingreso relativo al tamaño del hogar

V. Independientes.	Grupo base: Núcleo monoparental, jefe mujer		Grupo base: Núcleo monoparental, jefe varón		Grupo base: Núcleo biparental conviviente		Grupo base: Núcleo biparental casado	
	Coeficiente	Valor-P	Coeficiente	Valor-P	Coeficiente	Valor-P	Coeficiente	Valor-P
Familia casada	1.48	0.00	0.50	0.04	0.90	0.00	-	-
Familia conviviente	0.58	0.00	-0.40	0.10	-	-	-0.90	0.00
Familia monoparental con jefe varón	0.98	0.00	-	-	0.40	0.10	-0.50	0.04
Familia monoparental con jefe mujer	-	-	-0.98	0.00	-0.58	0.00	-1.48	0.00
Urbano	2.30	0.00	2.30	0.00	2.30	0.00	2.30	0.00
Número de personas en el núcleo familiar	2.10	0.00	2.10	0.00	2.10	0.00	2.10	0.00
Nivel educativo alcanzado	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Edad del jefe de núcleo	-218.06	0.00	-218.06	0.00	-218.06	0.00	-218.06	0.00
C	-3.17	0.00	-2.18	0.00	-2.58	0.00	-1.68	0.00

6.2. Percepción de estrechez material

Para el análisis mostrado a continuación se utilizaron modelos Probit, que son de variable dependiente discreta, de escala ordinal. Estos modelos tienen la ventaja de aceptar variables dependientes que son por naturaleza categóricas y que sólo adoptan valores discretos.¹⁶ El modelo clásico de regresión lineal también puede aceptar una variable dependiente que adopte esos valores discretos pero presenta severas limitaciones, siendo la principal de ellas que los resultados no pueden interpretarse fácilmente como probabilidades.¹⁷

Para el estudio, se procedió a determinar los ingresos por cada tipo de estructura familiar y los ingresos individuales de cada miembro del núcleo familiar, distinguiendo según tipo de relación conyugal. En el caso de los hijos, a diferencia del jefe del núcleo familiar y del cónyuge, el ingreso fue agrupado como “ingreso de los hijos”.¹⁸ Las ecuaciones cumplen con todos los supuestos esenciales para poder hacer inferencia. Los detalles de su construcción así como las distintas pruebas se encuentran en los anexos.

El cuadro detallado a continuación muestra los impactos marginales de una serie de variables independientes, correspondientes a las regresiones Probit para los indicadores de estrechez económica.

¹⁶ En esto seguimos a Lerman(2002) y Bogges(1997). En general la mayoría de investigaciones de este tipo se han inclinado a utilizar este tipo de modelos en lugar de los clásicos modelos de regresión debido a la naturaleza de la variable dependiente.

¹⁷ Para una revisión teórica del modelo véase anexo 1.

¹⁸ Aunque se pretendía considerar también el ingreso de otros parientes en el hogar, las observaciones reportadas en la base de datos fueron insuficientes, de manera que se desestimó como variable explicativa.

Cuadro 12. Impacto marginal en las distintas percepciones de estrechez económica de los hogares

Variables independientes	Vive bien con sus ingresos		Sus ingresos permiten garantizar el número de comidas al día		Sus ingresos son estables	
	dy/dx	P-Value	dy/dx	P-Value	dy/dx	P-Value
Ingreso del jefe de núcleo varón casado	0.00021	0.00	0.00018	0.00	0.00013	0.00
Ingreso del jefe de núcleo varón conviviente	0.00024	0.00	0.00018	0.00	0.00017	0.00
Ingreso del jefe de núcleo mujer casada	0.00011	0.12	0.00071	0.00	0.00065	0.00
Ingreso del jefe de núcleo mujer conviviente	-0.00040	0.12	0.00017	0.42	0.00022	0.36
Ingreso de núcleo monoparental con jefe mujer	0.00018	0.00	0.00019	0.00	0.00011	0.00
Ingreso de núcleo monoparental con jefe varón	0.00034	0.00	0.00023	0.00	0.00028	0.00
Ingreso del cónyuge mujer casada	0.00005	0.11	0.00004	0.23	0.00011	0.01
Ingreso del cónyuge mujer conviviente	0.00009	0.14	0.00012	0.04	0.00000	0.96
Ingreso del cónyuge varón conviviente	0.00034	0.10	-0.00011	0.52	0.00033	0.13
Ingreso de los hijos en familias casadas	0.00003	0.55	-0.00003	0.50	0.00001	0.74
Ingreso de los hijos en familias convivientes	0.00002	0.80	0.00017	0.02	0.00011	0.14
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe mujer	0.00014	0.03	-0.00004	0.54	0.00031	0.00
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe varón	-0.00011	0.58	-0.00021	0.24	-0.00032	0.08
Frecuencia del ingreso del jefe de núcleo	0.05588	0.00	0.00035	0.97	0.08851	0.00
La familia casada logra ahorrar	0.14056	0.00	0.11443	0.00	0.06367	0.00
La familia conviviente logra ahorrar	0.09475	0.00	0.07743	0.00	0.05874	0.01
Lima	-0.16909	0.00	-0.04303	0.12	0.04697	0.07
Rural	-0.04256	0.03	0.03933	0.03	0.03545	0.06
Número de personas en el hogar	-0.00593	0.47	0.00700	0.36	-0.00967	0.23
Número de personas en el núcleo familiar	-0.02958	0.00	-0.03112	0.00	-0.00595	0.52
Nivel educativo alcanzado por el jefe del núcleo	0.01299	0.01	0.02576	0.00	0.02599	0.00
Jefes que trabajan en el sector agropecuario	-0.04361	0.06	0.02238	0.26	-0.06723	0.00
Jefes que trabajan en el sector público	-0.01484	0.50	0.06334	0.00	0.05962	0.00

Las primeras variables consideradas corresponden a los ingresos del jefe de hogar para núcleos biparentales. El primer par de variables presentado en el cuadro es el ingreso del jefe del núcleo cuando éste es varón casado o varón conviviente. Obsérvese que, en todas las ecuaciones, el ingreso del jefe de núcleo muestra coeficientes positivos, con probabilidades cercanas a cero, lo que en este caso significa que el ingreso aumenta la percepción de bienestar. Las magnitudes del impacto marginal en cada caso parecen sugerir que los ingresos del jefe conviviente son más decisivos que los del jefe casado para procurar bienestar.

El segundo par de variables se refiere al ingreso del jefe, cuando este es mujer casada o mujer conviviente. Es una situación menos frecuente en el contexto de núcleos biparentales, pero parece importante comentar algunos resultados.

En el caso del núcleo de pareja casada con jefatura femenina, el ingreso de la jefa aporta al incremento de la percepción de bienestar para los tres aspectos considerados. La magnitud del impacto marginal es mayor para garantizar el número de comidas al día y la estabilidad de ingresos del hogar, que para asegurar que “vivan bien con sus ingresos”. Estos resultados sugieren que la jefatura femenina, en el caso de núcleos biparentales casados, se caracteriza por el aporte a asegurar las comidas y la estabilidad de ingresos, aunque sea menos eficaz para lograr que en el hogar se “viva bien con sus ingresos”.

En cambio, en el núcleo de pareja conviviente con jefatura femenina, el ingreso del jefe de hogar tiende a *reducir* la probabilidad de que se viva bien con los ingresos del hogar. Este resultado, en un primer momento, parece paradójico. Posiblemente, el efecto puede explicarse por la precariedad asociada a un núcleo biparental liderado por una mujer conviviente (cabe especular que la jefatura femenina corresponda a alguna limitación del varón conviviente). Por otro lado, cuando el indicador de bienestar considerado es el número de comidas al día o la estabilidad de los ingresos, el impacto marginal para una mujer conviviente jefa es similar al de un varón conviviente jefe.

El siguiente par de variables corresponde a los núcleos monoparentales. El aporte marginal al bienestar percibido es positivo en ambos casos y para los tres indicadores considerados. Nótese, sin embargo, que el ingreso del jefe varón tiene un mayor impacto en la probabilidad de incrementar la percepción de bienestar que en el caso de la jefatura femenina.

Por lo que se refiere al cónyuge, en los núcleos biparentales, tanto en el caso de mujer casada como en el de mujer conviviente, en general se tiene impactos marginales positivos, sobre los indicadores de bienestar percibido. Nótese que en el caso de convivencia es mayor el efecto de los ingresos del cónyuge sobre la probabilidad de “vivir bien con los ingresos “ y de “garantizar el número de comidas al día”. En cambio, la probabilidad de percibir estabilidad en los ingresos del hogar se incrementa con los ingresos de la cónyuge casada, más no de la cónyuge conviviente. Mención aparte merece el varón conviviente, cónyuge de la jefa del núcleo familiar. Sus ingresos aportan decisivamente a la probabilidad de que en el hogar “se viva bien” y a la estabilidad de los ingresos del hogar; sin embargo, nótese el impacto negativo sobre la probabilidad de garantizar el número de comidas al día.

El ingreso de los hijos por tipo de estructura familiar también es considerado en el trabajo. Se observa que los ingresos de los hijos de familias casadas no tienen impactos significativos en el bienestar de su familia. Esto podría explicarse por la tendencia a destinar sus ingresos a gastos propios y no a contribuir con los gastos familiares comunes, o porque la familia puede cubrir sin problemas sus gastos y no necesitan los ingresos de los hijos. En cambio, en el caso de los ingresos de hijos que pertenecen a familias convivientes, éstos juegan un papel muy importante a la hora de garantizar el número de comidas de la familia, y la magnitud del impacto marginal es casi igual de importante que los ingresos del jefe o del cónyuge. Estos resultados sugieren que los núcleos convivientes tienden a encontrarse en situaciones precarias donde los diversos miembros deben colaborar para sobrellevar la carga económica del hogar. Asimismo, en el caso de familias monoparentales con jefatura femenina, el ingreso de los hijos es fundamental, tanto en la percepción de bienestar general como en la estabilidad de ingreso de la familia. Se trata pues de situaciones en que el trabajo de los hijos sirve de apoyo al equilibrio presupuestal del hogar.

El ahorro que logra el hogar también es considerado en el modelo. Se trata de una variable explicativa importante, tanto para los núcleos de pareja casada como para los núcleos de pareja conviviente. Sin embargo, se observa que la magnitud del impacto sobre los distintos indicadores de bienestar es mayor en el caso de los casados que en el caso de los convivientes. Siguiendo las conclusiones de Lehrman, los resultados sugieren que las familias casadas tienden a organizar sus presupuestos con un horizonte temporal mucho más amplio y están más dispuestos a invertir en bienes comunes, a diferencia de las familias convivientes que, como se observa por los resultados de las ecuaciones, le otorgan menor importancia al ahorro y su

organización presupuestal tiene un horizonte temporal mucho más corto, de manera que los gastos que realizan en activos del hogar son menores.

Para hacer comparables los ingresos de las familias se añadieron variables de control como ámbito geográfico. Se observa que el hecho de vivir en Lima tiene un impacto negativo en el bienestar general y en garantizar el número de comidas; en cambio, tiene un impacto positivo en la estabilidad de los ingresos. Por su parte, el ámbito rural, en comparación con el urbano fuera de Lima metropolitana, tiene un impacto negativo en el indicador de “vivir bien”, pero positivo respecto a garantizar el número de comidas al día y la estabilidad de los ingresos.

El número de personas en el núcleo familiar y en el hogar son variables que controlan por el tamaño familiar. Obsérvese que el número de personas en el núcleo tiene un impacto significativo y negativo respecto al “vivir bien” y a garantizar el número de comidas al día. Otra variable de control es el nivel educativo alcanzado por el jefe del núcleo. Esta variable también es significativa con un impacto marginal positivo.

Los jefes de núcleo que se desempeñan en una labor asociada al sector agropecuario, tienen una mayor probabilidad de percibir que sus ingresos no les permiten vivir bien. Además, el trabajo agropecuario se asocia con una importante reducción en la estabilidad de ingresos. En definitiva, se trata de un sector volátil. Por otro lado, los resultados señalan un impacto marginal positivo y significativo en la capacidad de garantizar el número de comidas del hogar.

Finalmente, que el jefe de núcleo trabaje en una institución estatal otorga una mayor probabilidad de estabilidad de sus ingresos y de garantizar el número de comidas, aunque no aporta a la percepción de bienestar (“vivir bien” con los ingresos). Este último resultado es bastante sugerente en cuanto a la percepción de las familias respecto a los salarios en instituciones del Estado. Nótese que se percibe que el sueldo es suficiente para cubrir las necesidades básicas y además se percibe que los ingresos son estables; pero los ingresos no son lo suficientemente altos como para que el aporte a la percepción de “vivir bien” sea significativo (incluso, el coeficiente sugiere que el impacto sería negativo).

7. Conclusiones

Los resultados de las regresiones del ingreso relativo de los hogares sugieren que los núcleos familiares casados están, en promedio, en una mejor situación económica que los núcleos convivientes, y que estos últimos están en mejor situación que los núcleos monoparentales de jefatura femenina. Estos resultados se obtuvieron controlando por lugar de residencia (urbana o rural), número de personas en el núcleo familiar, nivel educativo y edad del jefe del núcleo familiar. En este sentido, se corroboran las observaciones según las cuales el simple hecho de pertenecer a un núcleo casado incrementa la probabilidad de una mejor situación de ingresos y una reducción de la estrechez económica percibida. En cambio, la estructura menos favorecida es la monoparental con jefatura femenina. Esto es una constatación empírica, que deja abierta la discusión de causalidad.

En este estudio se propuso, asimismo, que la vulnerabilidad de un núcleo familiar a experimentar estrechez económica está afectada no sólo por los ingresos del hogar en cuanto tal, sino por quién exactamente es la persona que contribuye esos ingresos. En los núcleos biparentales con jefe varón, el ingreso del jefe del núcleo tiene igual impacto sobre la probabilidad de garantizar el número de comidas, se trate de jefe casado o jefe conviviente. En cambio, cuando se trata de los indicadores de “vivir bien” y el de estabilidad de ingresos, el ingreso del jefe conviviente presenta un mayor impacto que el ingreso del jefe casado. Este resultado podría ser consecuencia, en parte, de la utilidad marginal decreciente del ingreso (el aporte marginal de los ingresos es mayor en los núcleos convivientes debido a que, en promedio, presentan un nivel de ingresos más bajo que los núcleos casados), aunque debe tomarse en cuenta el efecto conjunto de los ingresos de todos los miembros del hogar. En cualquier caso, el aporte del jefe varón siempre es positivo y significativo respecto a la percepción de bienestar.

Los resultados respecto al aporte de la cónyuge, cuando el núcleo familiar es biparental con jefe varón, sugieren que las estructuras familiares afectan la función que tienen los ingresos de los distintos miembros. Así, se observa que el ingreso de la cónyuge casada es significativo en su aporte a la estabilidad de ingresos. Por su parte, el ingreso de la cónyuge conviviente es significativo para explicar el cumplimiento del número de comidas. Estos resultados sugieren que los miembros de los núcleos

familiares tienden a aportar de formas distintas al bienestar del hogar según se trate de un núcleo casado o de un núcleo conviviente: el aporte de la cónyuge casada es importante para asegurar la estabilidad de ingresos, mientras que el aporte de la cónyuge conviviente es importante para garantizar el número de comidas. El ingreso de la cónyuge conviviente principalmente salva a la familia de situaciones precarias (necesidades de alimentación), al que aparentemente los núcleos convivientes son más proclives. Por otro lado, que el ingreso de la cónyuge casada sea importante en la estabilidad de ingresos sugiere que las dificultades de la familia van menos por el lado de garantizar el número de comidas y se refieren más a las necesidades de ahorro o inversión.

Cuando el núcleo biparental es casado y tiene jefatura femenina, los ingresos de la jefa casada aportan significativamente al cumplimiento del número de comidas y a la estabilidad de ingresos. Estos casos podrían explicarse por alguna incapacidad del cónyuge varón, que le impide aportar con ingresos, redes sociales o de otra manera. Por su parte, los ingresos del cónyuge varón que no es jefe de núcleo no mostraron un impacto significativo.

La capacidad de ahorro del hogar también fue considerado como variable explicativa en el modelo. Los resultados indican que, para las familias casadas, el ahorro tiene un mayor impacto que para las familias convivientes sobre todas las medidas de estrechez económica. Este resultado es coherente con las conclusiones de Lehrman, en el sentido de que las familias casadas tienden a organizar sus presupuestos con un horizonte temporal más amplio y por lo tanto destinan parte del gasto a una variedad de activos fijos en mayor medida que las familias convivientes. Por su parte, el ahorro tiene un menor impacto sobre la percepción de estrechez económica de los núcleos convivientes, lo que sugiere que su organización presupuestal tiene un horizonte temporal más corto.

Los ingresos de los hijos de núcleos casados no tienen impactos significativos en el bienestar del hogar. Posiblemente no destinan sus ingresos a contribuir con los gastos familiares sino a solventar sus propios gastos y nos los gastos del hogar en su conjunto. Cuando el núcleo es conviviente, los ingresos de los hijos sí son significativos para garantizar el número de comidas, con un impacto marginal comparable al del jefe del núcleo. Por su parte, en el caso de familias monoparentales de jefatura femenina, el ingreso de los hijos tiene un impacto significativo para las percepciones de “vivir bien” y para la estabilidad de ingresos del hogar. El resultado no

sorprende, ya que, con frecuencia, las familias monoparentales de jefatura femenina exigen a la madre y a los hijos trabajar para garantizar el equilibrio presupuestal.

Para hacer comparables los ingresos de las familias, se añadieron variables de control para el ámbito geográfico (urbano o rural, Lima metropolitana o provincia). Es interesante notar que vivir en el ámbito urbano tiene un impacto negativo sobre la percepción de “vivir bien”, aunque positivo sobre las percepciones de garantizar el número de comidas y de estabilidad de ingresos. Con relación al ámbito urbano, el hecho de vivir en Lima metropolitana tiene un impacto negativo en las percepciones de “vivir bien” y de garantizar el número de comidas; en cambio, favorece la percepción de estabilidad de los ingresos.

El número de personas en el núcleo familiar y en el hogar son variables de control adicionales. En general, el número de personas eleva la percepción de estrechez económica. El nivel educativo alcanzado por el jefe de núcleo tiene un impacto marginal positivo y significativo sobre el bienestar, reduciendo la percepción de estrechez económica. Por su parte, el hecho que el jefe del núcleo se trabaje en el sector agropecuario tiene un impacto negativo y significativo sobre las percepciones de “vivir bien” y de estabilidad de ingresos. En cambio, que el jefe del núcleo trabaje en el sector público aporta significativamente tanto a la estabilidad de ingresos como a garantizar el número de comidas.

Bibliografía

- "Bases para la elaboración de políticas familiares en la Argentina" (2005), Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad Austral.
- Arends-Kuening, Mary y Suzanne Duryea (2006). "The Effects Parental Presence, Parents' Education, and Household Headship on Adolescents' Schooling and Work in Latin America", *Journal of Family and Economic Issues*, Vol. 27(2)
- Arriagada, Irma (2002), "Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas", *Revista de la CEPAL*, N° 77, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- Arriagada, Irma (2001), "Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo", *serie Políticas sociales*, N° 57, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Citado en: CEPAL - OIJ (2007).
- Baughar, E. y L. Lamison-White (1995). "Poverty in the United States: 1995, U.S. Bureau of the Census, Current Population Reports", Series P60-194, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C.
- Bauman, Kurt J. (1999). "Shifting Family Definitions: The Effect of Cohabitation and Other Nonfamily Household Relationships on Measures of Poverty", *Demography*, Vol. 36, No. 3, agosto, pp. 315-325
- Becker, G., E. Landes y R. Michael (1977). "An economic analysis of marital instability". *Journal of Political Economy* 85, 1141-1188. Citado en: DeLeire y Kalil (2005).
- Berheide, C. y Segal, M. (1989). "Locating Women in the Development Process: Female Small-holders in Malawi". Artículo presentado en *National Women's Studies Association Meetings*, junio.
- Bianchi, Susan (1999). "The Gender Gap in the Economic Well Being of Non Resident Fathers and Custodial Mothers" En: *Demography* 36: 195-203.
- Biblarz TJ, Raftery AE (1999). "Family structure, educational attainment, and socioeconomic success: rethinking the 'pathology of patriarchy'." *American Journal of Sociology* 105(2):321-365. Citado en: Björklund, Ginther y Sundström (2007).
- Björklund, Anders, Donna K. Ginther y Marianne Sundström (2007). "Family structure and child outcomes in the USA and Sweden". *Journal of Population Economics*

20:183-201.

- Blossfeld, H.P. (1995) "Changes in the Process of Family Formation and Women's Growing Economic Independence: A Comparison of Nine Countries." Pp. 3–34 En: *The New Role of Women. Family Formation in Modern Societies*, editado por H.P. Blossfeld. Boulder, CO: Westview.
- Boggess, Scott (1998). "Family structure, economic status, and educational attainment". *Journal of Population Economics* 11:205-222.
- Bracher, M., G. Santow, S.P. Morgan, y J. Trussell (1993). "Marriage Dissolution in Australia: Models and Explanations." *Population Studies* 47:403–25.
- Bramlett, M.; Blumberg, S. (2007) "Family structure and children's physical and mental health." *Health Affairs* 26(2):549-558.
- Brines, J. y K. Joyner (1999). "The Ties That Bind: Principles of Cohesion in Cohabitation and Marriage." *American Sociological Review* 64:333–55.
- Buvinic, M. y Gupta, G. (1997). Female-Headed Households and Female-Maintained Families: Are They Worth Targeting to Reduce Poverty in Developing Countries?". En: *Economic Development and Cultural Change* 45 (2) pp 259-280.
- Caldwell, J.C., Hill, A.G. y Hull, V.J. (Eds) (1988b) *Micro-approaches to Demographic Research* (London, Kegan Paul).
- Caldwell, J.C., Reddy, P.H. y Caldwell, P. (1988a) *The Causes of Demographic Change* (Madison, The University of Wisconsin Press).
- Cameron, S., y Heckman, J. (1998). "Life cycle schooling and dynamic selection bias: Models and evidence for five cohorts of American males." *Journal of Political Economy*, 106(2), 262-333. Citado en: Arends-Kuenning, Mary y Suzanne Duryea (2006).
- Cecchini, Simone y Uthoff, Andras (2008). "Pobreza y empleo en América Latina: 1990-2005". *Revista de la CEPAL* 94, abril.
- CEPAL (2001), *Panorama social de América Latina 2000-2001*, Santiago de Chile, octubre.
- CEPAL (2000), *Panorama social de América Latina, 1999-2000*. Santiago de Chile. Citado en: CEPAL - OIJ (2007).
- CEPAL - OIJ (2007). "La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias". Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización

Iberoamericana de Juventud (OIJ).

- Chevalier, A., y Lanot, G. (2002). "The relative effect of family characteristics and financial situation on educational achievement." *Education Economics*, 10(2), 165-181. Citado en: Arends-Kuenning y Duryea (2006).
- Couch, K., y Lillard, D. (1997). "Divorce, educational attainment, and the earnings mobility of sons." *Journal of Family and Economic Issues*, 18(3), 231-245.
- DeLeire, Thomas y Ariel Kalil (2005). "How Do Cohabiting Couples With Children Spend Their Money?" *Journal of Marriage and Family* 67:286-295.
- DeMaris, A. y K.V. Rao (1992). "Premarital Cohabitation and Subsequent Marital Stability in the United States: A Reassessment." *Journal of Marriage and the Family* 54:178-90.
- DeMaris, A. y W. MacDonald (1993). "Premarital Cohabitation and Marital Instability: A Test of the Unconventionality Hypothesis." *Journal of Marriage and the Family* 55:399-407.
- Dercon S., Krishnan P. (2000). "In sickness and in health: Risk sharing within households in rural Ethiopia". En: *The Journal of Political Economy*, Vol 108, N°4, pp 668-727.
- Evans M.D.R. y Jonathan Kelley (2004). "Effect of Family Structure on Life Satisfaction: Australian Evidence". *Social Indicators Research* 69: 303-349.
- Feres, J., y Mancero, X. (2001). "Enfoques para la medición de la Pobreza, breve revisión de la literatura". CEPAL, febrero.
- Flórez, C. y Núñez, J. (2003), "Teenage childbearing in Latin American countries", *Research Network Working Papers*, N° R-434, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Francesoni, Marco (2005). "An evaluation of the childhood family structure measure for the sixth wave of the British Household Panel Survey", *Journal of the Royal Statistical Society*, 168, Part 3, pp. 539-566.
- Fundación Chile Unido (2002). "Familia, pobreza y capital humano", *Corriente de Opinión* N° 62, Santiago de Chile.
- García, Brígida y Rojas, Olga (2004), "Las uniones conyugales en América Latina: Transformaciones en un marco de desigualdad social y de género", CEPAL.
- Gindling, T.H. y Oviedo, Luis (2008). "Hogares monoparentales encabezados por mujeres y pobreza en Costa Rica", *Revista de la CEPAL*, 94.

- Goleman, Daniel (1995). *La inteligencia emocional*, Javier Vergara editores.
- Harper, Cynthia C. y Sara S. McLanahan (2004). "Father Absence and Youth Incarceration." *Journal of Research on Adolescence* 14(3):369-397.
- Henry, David B., Patrick H. Tolan y Deborah Gorman-Smith (2001). "Longitudinal Family and Peer Group Effects on Violence and Nonviolent Delinquency." *Journal of Clinical Child Psychology* 30: 172-186.
- Hofferth, Sandra L. (2006). "Residential Father Family Type and Child Well-Being: Investment Versus Selection". *Demography* 43(1): 53-77.
- INEI (2007). *Informe técnico: Medición de la pobreza 2004, 2005, 2006*.
- Irrazabal (1995). "Habitación, pobreza y política social". Citado En: "Familia, pobreza y capital humano", Corriente de Opinión N° 62, Fundación Chile Unido, Centro de Estudios Públicos.
- Kaztman, Rubén (1997). "Marginalidad e integración social en Uruguay", en *Revista de la CEPAL*, agosto, n. 62.
- Kerr, Don y Roderic Beaujot (2003). "Child Poverty and Family Structure in Canada", 1981-1997". *Journal of Comparative Family Studies*; Summer2003, Vol. 34 Issue 3, p321-335, 15p.
- Kerr, Don y Joseph H. Michalski (2007). "Family Structure and Children's Hyperactivity Problemas: A Longitudinal Analysis." *Canadian Journal of Sociology* 32(1).
- Kiernan, K. (2002) "The State of European Unions: An Analysis of FFS Data on Partnership Formation and Dissolution." Pp. 57-76 in *Dynamics of Fertility and Partnership in Europe: Insights and Lessons From Comparative Research*, Vol. 1, editado por M. Macura y G. Beets. New York y Ginebra: United Nations.
- Kiernan, K. y A.J. Cherlin (1999). "Parental Divorce and Partnership Dissolution in Adulthood: Evidence From a British Cohort Study." *Population Studies* 53:39-48.
- Kliksberg, Bernardo (2005). "La familia en América Latina. Realidad, interrogantes y perspectivas". *Convergencia* n. 38, México: UAEM.
- Kliksberg, Naum (1999). "Prácticas de interacción y de pensamiento democráticas y autoritarias". *Revista Venezolana de Gerencia*, n.7, Universidad de Zulia, Venezuela.

- Kniesner T., McElroy M., Wilcox S. (1998). "Getting into Poverty without a husband, and getting out, with or without". *The American Economic Review*, Vol 78, N°2, pp86-90.
- Krein, S., y Beller, A. (1988). Educational attainment of children from single-parent families: Differences by exposure, gender and race. *Demography*, 25(2), 221-234.
- Kusnesof, Elizabeth (2005). "The house, the street, global society: Latin American families and childhood". *Journal of Social History*; 38(4).
- Lauer, C. (2003). "Family background, cohort and education. A French-German comparison based on a multivariate ordered probit model of education attainment. *Labour Economics*, 10(2), 231-251. Citado en: Arends-Kuenning y Duryea (2006).
- Lerman, Robert (2001). "Marriage as a Protective Force Against Economic Hardship." Paper presented at the 23rd Annual Research Conference of the Association for Public Policy and Management, Washington, DC.
- Lerman, Robert (2002a). "Impacts of Martial Status and Parental Presence on the Material Hardship of Families with Children", Urban Institute and American University, 39.
- Lerman, Robert (2002b). "Married and Unmarried Parenthood and Economic Well-Being: A Dynamic Analysis of a Recent Cohort", Urban Institute and American University, 39.
- Lerman, Robert I. (1996). "The Impact of Changing U.S. Family Structure on Child Poverty and Income Inequality." *Economica*, 63, no. 250 S: S119-39.
- Liefbroer, Aart C. y Edith Dourleijn (2006). "Unmarried cohabitation and union stability: Testing the role of diffusion using data from 16 european countries" *Demography*, 43 (2), mayo: 203–221
- Lustig, Nora (1998). "Pobreza y desigualdad: Un desafío que perdura". En: *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, Santiago de Chile, octubre.
- Maitra, P. (2003). "Schooling and educational attainment: Evidence from Bangladesh." *Education Economics*, 11(2), 129-53. Citado en: Arends-Kuenning y Duryea (2006).
- McLanahan, S., y Astone, N. (1991). "Family structure, parental practices and high school completion". *American Sociological Review*, 56, 309-320.

- Moore, Kristin A., Susan M. Jekielek y Carol Emig (2002). *Marriage from a Child's Perspective: How Does Family Structure Affect Children, and What Can We Do About It? Research Brief*. Washington, DC: Child Trends, Inc.
- Mosley, Paul, y Arjan Verschoor (2005). Risk Attitudes and the 'Vicious Circle of Poverty'. *The European Journal of Development Research*, Vol.17, No.1, March, pp.59-88.
- Nock, Steven (1995). "A Comparison of Marriages and Cohabiting Relationships" . En: *Journal of Family Issues*, Vol. 16, No. 1, 53-76.
- Ravallion M. (1996) "Issues in Measuring and Modelling Poverty". *The Economic Journal*, Vol.106, N°438, pp. 1328-1343.
- Ravallion M. (1999) "Las líneas de pobreza en la teoría y en la práctica". Banco Mundial.
- Ribar DC (2004). "What do social scientists know about the benefits of marriage? A review of quantitative methodologies." *IZA discussion paper 998*, IZA, Bonn.
- Rodríguez, Jorge (2005). "Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política". *Revista de la CEPAL* 86, agosto.
- Sawhill, Belle y Adam Thomas (2001). "For Richer or Poorer: Marriage as an Antipoverty Strategy", Brookings Institution, Washington, DC.
- Shulman S.(2001) "Family structure and the Afro-Euro-poverty gap: when employment policies aren't enough", En *The review of black political economy*, pp 47-66.
- Slon, P. y Zúñiga, E. (2006). "Dinámica de la pobreza en Costa Rica: datos de Panel a partir de datos de corte transversal". En: *Revista de la CEPAL* N°89, Santiago de Chile.
- Thomas, Adam e Sawhill, Isabel (2005). For Love and Money? The Impact of Family Structure on Family Income. *The Future of Children*. 15(2).
- Waite, L.J. y L.A. Lillard (1991). "Children and Marital Disruption." *American Journal of Sociology* 96:930-53.
- Waite, Linda J. y Maggie Gallagher (2000). *The Case for Marriage: Why Married People Are Happier, Healthier, and Better Off Financially*. New York: Doubleday.
- Wiesner, Margit y Deborah M. Capaldi (2003). "Relations of Childhood and Adolescent Factors to Offending Trajectories of Young Men." *Journal of Research on Crime and Delinquency* 40: 231-262.

Wiesner, Margit y Michael Windle (2004). "Assessing Covariates of Adolescent Delinquency Trajectories: A Latent Growth Mixture Modeling Approach." *Journal of Youth and Adolescence* 33(5): 431-442. Citado en: Kerr y Michalski (2007).

Wilson, J. (1994). "Los valores familiares y el papel de la mujer", en *Facetas*, n.1, Washington. Citado en: Katzman, R. (1997). "Marginalidad e integración social en el Uruguay", en *Revista de la CEPAL*, n. 62, agosto)

Anexos

Anexo 1. Ecuaciones de ingreso relativo

Cuadro A1. Impacto de la estructura familiar en el ingreso relativo respecto a las familias monoparentales con jefe mujer

Variable	Coeficiente	P-Value
Familia casada	1.4823	0.00
Familia conviviente	0.5841	0.00
Familia monoparental con jefe varón	0.9821	0.00
Urbano	2.2964	0.00
Número de personas en el núcleo familiar	2.0993	0.00
Nivel educativo alcanzado	0.0002	0.00
Edad del jefe de núcleo	- 218.057	0.00
C	- 3.1666	0.00

Cuadro A2. Impacto de la estructura familiar en el ingreso relativo respecto a las familias monoparentales con jefe varón

V. Independientes.	Coeficiente	P-Value
Familia casada	0.5002	0.04
Familia conviviente	- 0.3980	0.10
Familia monoparental con jefe mujer	- 0.9821	0.00
Urbano	2.2964	0.00
Número de personas en el núcleo familiar	2.0993	0.00
Nivel educativo alcanzado	0.0002	0.00
Edad del jefe de núcleo	- 218.057	0.00
C	- 2.1845	0.00

Cuadro A3. Impacto de la estructura familiar en el ingreso relativo respecto a las familias convivientes

V. Independientes.	Coeficiente	P-Value
Familia casada	0.8982	0.00
Familia monoparental con jefe mujer	- 0.5841	0.00
Familia monoparental con jefe varón	0.3980	0.10
Urbano	2.2964	0.00
Número de personas en el núcleo familiar	2.0993	0.00
Nivel educativo alcanzado	0.0002	0.00
Edad del jefe de núcleo	- 218.057	0.00
C	- 2.5825	0.00

Cuadro A4. Impacto de la estructura familiar en el ingreso relativo respecto a las familias casadas

V. Independientes.	Coficiente	P-Value
Familia conviviente	- 0.8982	0.00
Familia monoparental con feje mujer	- 1.4823	0.00
Familia monoparental con jefe varón	- 0.5002	0.04
Urbano	2.2964	0.00
Número de personas en el núcleo familiar	2.0993	0.00
Nivel educativo alcanzado	0.0002	0.00
Edad del jefe de núcleo	- 218.057	0.00
C	- 1.6843	0.00

Cuadro A5. Test de multicolinealidad

Variable	VIF	TOLERANCE	R2
Familia casada	1.23	0.8141	0.1859
Familia monoparental con feje mujer	1.5	0.6646	0.3354
Familia monoparental con jefe varón	1.08	0.9221	0.0779
Urbano	1.23	0.8105	0.1895
Número de personas en el núcleo familiar	1.68	0.597	0.4030
Nivel educativo alcanzado	1.33	0.7529	0.2471
Edad del jefe de núcleo	1.29	0.7776	0.2224

Anexo 2. Ecuaciones por cada variable de bienestar percibido

Cuadro B1. ¿Con sus ingresos viven bien?

Variable	Coficiente	Valor-P
Ingreso del jefe de núcleo varón casado	5.58E-04	0.00
Ingreso del jefe de núcleo varón Familia conviviente	6.41E-04	0.00
Ingreso de la cónyuge mujer Familia conviviente	2.35E-04	0.14
Ingreso de la cónyuge mujer casada	1.29E-04	0.11
Ingreso del jefe de núcleo mujer casada	2.91E-04	0.12
Ingreso del jefe de núcleo mujer Familia conviviente	-1.05E-03	0.12
Ingreso de la cónyuge varón Familia conviviente	8.93E-04	0.10
Lima	-4.30E-01	0.00
Frecuencia del ingreso del jefe de núcleo	1.46E-01	0.00
Número de personas en el hogar	-1.55E-02	0.47
La familia conviviente logra ahorrar	2.54E-01	0.00
La familia casada logra ahorrar	3.77E-01	0.00
Ingreso de una familia monoparental con jefe mujer	4.68E-04	0.00
Ingreso de una familia monoparental con jefe varón	8.93E-04	0.00
Ingreso de los hijos en familias casadas	7.09E-05	0.55
Ingreso de los hijos en familias Familia convivientes	4.81E-05	0.80
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe mujer	3.75E-04	0.03
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe varón	-2.92E-04	0.58
Rural	-1.12E-01	0.03
Número de personas en el núcleo familiar	-7.75E-02	0.00
Nivel educativo alcanzado	3.40E-02	0.01
Jefes que trabajan en el sector agropecuario	-1.13E-01	0.05
Jefes que trabajan en el sector público	-3.88E-02	0.50

Cuadro B2. Test de multicolinealidad

Variable	VIF	Tolerancia	R2
Ingreso del jefe de núcleo varón casado	1.57	0.64	0.36
Ingreso del jefe de núcleo varón Familia conviviente	2.18	0.46	0.54
Ingreso de la cónyuge mujer Familia conviviente	1.20	0.84	0.16
Ingreso de la cónyuge mujer casada	1.19	0.84	0.16
Ingreso del jefe de núcleo mujer casada	1.03	0.97	0.03
Ingreso del jefe de núcleo mujer Familia conviviente	2.72	0.37	0.63
Ingreso de la cónyuge varón Familia conviviente	2.66	0.38	0.62
Lima	1.20	0.84	0.17
Frecuencia del ingreso del jefe de núcleo	1.71	0.59	0.41
Número de personas en el hogar	4.03	0.25	0.75
La familia conviviente logra ahorrar	1.96	0.51	0.49
La familia casada logra ahorrar	1.71	0.59	0.41
Ingreso de una familia monoparental con jefe mujer	1.35	0.74	0.26
Ingreso de una familia monoparental con jefe varón	1.19	0.84	0.16
Ingreso de los hijos en familias casadas	1.10	0.91	0.09
Ingreso de los hijos en familias Familia convivientes	1.07	0.93	0.07
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe mujer	1.06	0.95	0.05
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe varón	1.10	0.91	0.09
Rural	1.46	0.69	0.31
Número de personas en el núcleo familiar	4.30	0.23	0.77
Nivel educativo alcanzado	2.05	0.49	0.51
Jefes que trabajan en el sector agropecuario	1.71	0.58	0.42
Jefes que trabajan en el sector público	1.75	0.57	0.43

Cuadro B3. Test de especificación

Predictor	Coefficiente	Valor-P
_hat	9.91E-01	0.00
_hatsq	1.58E-02	0.77
_cons	-2.56E-03	0.91

Cuadro B4. Test de bondad de ajuste

Observaciones	4,523.00
Grupos	10.00
Hosmer-Lemeshow chi2(8)	8.50
Prob > chi2	0.39

Cuadro B5. Suficiencia de los ingresos para garantizar el número de comidas necesarias

Variable	Coefficiente	Valor-P
Ingreso del jefe de núcleo varón casado	5.41E-04	0.00
Ingreso del jefe de núcleo varón Familia conviviente	5.41E-04	0.00
Ingreso de la cónyuge mujer Familia conviviente	3.62E-04	0.04
Ingreso de la cónyuge mujer casada	1.16E-04	0.23
Ingreso del jefe de núcleo mujer casada	2.08E-03	0.00
Ingreso del jefe de núcleo mujer Familia conviviente	5.07E-04	0.42
Ingreso de la cónyuge varón Familia conviviente	-3.32E-04	0.52
Lima	-1.24E-01	0.11
Frecuencia del ingreso del jefe de núcleo	1.03E-03	0.97
Número de personas en el hogar	2.06E-02	0.36
La familia conviviente logra ahorrar	2.36E-01	0.00
La familia casada logra ahorrar	3.50E-01	0.00
Ingreso de una familia monoparental con jefe mujer	5.63E-04	0.00
Ingreso de una familia monoparental con jefe varón	6.84E-04	0.00
Ingreso de los hijos en familias casadas	-8.08E-05	0.50
Ingreso de los hijos en familias Familia convivientes	5.04E-04	0.02
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe mujer	-1.12E-04	0.54
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe varón	-6.11E-04	0.24
Rural	1.15E-01	0.03
Número de personas en el núcleo familiar	-9.17E-02	0.00
Nivel educativo alcanzado	7.59E-02	0.00
Jefes que trabajan en el sector agropecuario	6.66E-02	0.26
Jefes que trabajan en el sector público	1.91E-01	0.00

Cuadro B6. Test de multicolinealidad

Variable	VIF	TOLERANCIA	R2
Ingreso del jefe de núcleo varón casado	1.56	0.64	0.36
Ingreso del jefe de núcleo varón Familia conviviente	2.17	0.46	0.54
Ingreso de la cónyuge mujer Familia conviviente	1.20	0.84	0.16
Ingreso de la cónyuge mujer casada	1.19	0.84	0.16
Ingreso del jefe de núcleo mujer casada	1.03	0.97	0.03
Ingreso del jefe de núcleo mujer Familia conviviente	2.71	0.37	0.63
Ingreso de la cónyuge varón Familia conviviente	2.66	0.38	0.62
Lima	1.19	0.84	0.16
Frecuencia del ingreso del jefe de núcleo	1.69	0.59	0.41
Número de personas en el hogar	4.03	0.25	0.75
La familia conviviente logra ahorrar	1.95	0.51	0.49
La familia casada logra ahorrar	1.70	0.59	0.41
Ingreso de una familia monoparental con jefe mujer	1.35	0.74	0.26
Ingreso de una familia monoparental con jefe varón	1.18	0.85	0.15
Ingreso de los hijos en familias casadas	1.10	0.91	0.09
Ingreso de los hijos en familias Familia convivientes	1.08	0.93	0.07
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe mujer	1.06	0.95	0.05
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe varón	1.10	0.91	0.09
Rural	1.46	0.69	0.32
Número de personas en el núcleo familiar	4.30	0.23	0.77
Nivel educativo alcanzado	2.06	0.48	0.52
Jefes que trabajan en el sector agropecuario	1.71	0.59	0.41
Jefes que trabajan en el sector público	1.76	0.57	0.43

Cuadro B7. Test de especificación

Predictor	Coefficiente	Valor-P
_hat	1.02E+00	0.00
_hatsq	-2.28E-02	0.69
cons	-7.87E-04	0.98

Cuadro B8. Test de bondad de ajuste

Observaciones	4,523.00
Grupos	10.00
Hosmer-Lemeshow chi2(8)	20.89
Prob > chi2	0.01

Cuadro B9. Percepción de estabilidad de los ingresos

Variables Independientes	Coficiente	Valor-P
Ingreso del jefe de núcleo varón casado	0.00036	0.00
Ingreso del jefe de núcleo varón Familia conviviente	0.00049	0.00
Ingreso de la cónyuge mujer Familia conviviente	-0.00001	0.96
Ingreso de la cónyuge mujer casada	0.00033	0.01
Ingreso del jefe de núcleo mujer casada	0.00186	0.00
Ingreso del jefe de núcleo mujer Familia conviviente	0.00064	0.36
Ingreso de la cónyuge varón Familia conviviente	0.00096	0.13
Lima	0.14002	0.08
Frecuencia del ingreso del jefe de núcleo	0.25551	0.00
Número de personas en el hogar	-0.02791	0.23
La familia conviviente logra ahorrar	0.17359	0.01
La familia casada logra ahorrar	0.18701	0.00
Ingreso de una familia monoparental con jefe mujer	0.00031	0.00
Ingreso de una familia monoparental con jefe varón	0.00080	0.00
Ingreso de los hijos en familias casadas	0.00004	0.74
Ingreso de los hijos en familias Familia convivientes	0.00031	0.14
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe mujer	0.00089	0.00
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe varón	-0.00094	0.08
Rural	0.10149	0.05
Número de personas en el núcleo familiar	-0.01717	0.52
Nivel educativo alcanzado	0.07503	0.00
Jefes que trabajan en el sector agropecuario	-0.18968	0.00
Jefes que trabajan en el sector público	0.17518	0.01

Cuadro B10. Test de multicolinealidad

Variable	VIF	TOLERANCIA	R2
Ingreso del jefe de núcleo varón casado	1.56	0.64	0.36
Ingreso del jefe de núcleo varón Familia conviviente	2.17	0.46	0.54
Ingreso de la cónyuge mujer Familia conviviente	1.20	0.84	0.16
Ingreso de la cónyuge mujer casada	1.19	0.84	0.16
Ingreso del jefe de núcleo mujer casada	1.03	0.97	0.03
Ingreso del jefe de núcleo mujer Familia conviviente	2.71	0.37	0.63
Ingreso de la cónyuge varón Familia conviviente	2.66	0.38	0.62
Lima	1.19	0.84	0.16
Frecuencia del ingreso del jefe de núcleo	1.74	0.57	0.43
Número de personas en el hogar	4.03	0.25	0.75
La familia conviviente logra ahorrar	1.95	0.51	0.49
La familia casada logra ahorrar	1.69	0.59	0.41
Ingreso de una familia monoparental con jefe mujer	1.35	0.74	0.26
Ingreso de una familia monoparental con jefe varón	1.18	0.84	0.16
Ingreso de los hijos en familias casadas	1.10	0.91	0.09
Ingreso de los hijos en familias Familia convivientes	1.07	0.93	0.07
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe mujer	1.06	0.94	0.06
Ingreso de los hijos en familias monoparentales con jefe varón	1.10	0.91	0.09
Rural	1.46	0.69	0.31
Número de personas en el núcleo familiar	4.29	0.23	0.77
Nivel educativo alcanzado	2.06	0.49	0.51
Jefes que trabajan en el sector agropecuario	1.72	0.58	0.42
Jefes que trabajan en el sector público	1.76	0.57	0.43

Cuadro B11. Test de especificación

Predictor	Coefficiente	P-Value
_hat	1.08735	0.00
_hatsq	- 0.08473	0.00
_cons	0.01420	0.55

Cuadro B12. Test de bondad de ajuste

Observaciones	4523.00
Grupos	10.00
Hosmer-Lemeshow chi2(8)	80.96
Prob > chi2	0.00